

Dualidades in/armónicas y singularidades identitarias en Alejandro Tapia y Rivera

Ángel A. Rivera

*La dialéctica de la mente cautiva puede conducir a una
autopercepción profundamente parcial y parasitariamente
reactiva.*

Amartya Sen

En uno de los mejores ensayos que se ha escrito sobre las dos novelas más sobresalientes de Alejandro Tapia y Rivera (Puerto Rico, 1826-1882), *Póstumo, el transmigrado* (1872) y *Póstumo, el envirginado* (1882), Marta Aponte Alsina explica que “[...e]l conjunto de temas esotéricos plantea, en un nivel interpretativo elemental, la problemática de la identidad” (46). Inmediatamente, Aponte Alsina comenta sobre cómo Tapia utilizó el motivo del doble (*Doppelgänger*) y del esoterismo, entre muchas de sus estrategias, para explorar el tema de las identidades.¹ Añadiría a esto que Tapia y Rivera también se vale de un agudo sentido del humor para llevar a cabo una observación crítica sobre las diferencias sociales y políticas tanto en España como en el Puerto Rico de finales del siglo XIX. Tal sentido del humor ayuda a Tapia a explorar las contradicciones inherentes a una ciudadanía emergente en el contexto de los procesos de modernización, pero otorgándole una cierta carga de liviandad a la seriedad del asunto: la vida es una broma muy seria. Más adelante, en su lúcido ensayo y en referencia al contradictorio personaje de *Póstumo*, la misma autora señala:

La confusión es una mancha de tinta que se extiende por los resquicios del texto. Vivimos la pesadilla de la reencarnación consciente, que trae en consecuencia la acumulación de equívocos a la manera de una comedia de errores, la sucesión carnavalesca de máscaras en un movimiento de horror al vacío. Esta es la dualidad inarmónica que no conduce sino al caos. (46)

En este ensayo se explora la idea de dicha “problemática de la identidad” para explicar cómo ésta se convierte en punto clave y fuente creativa para la producción estética, artística e intelectual de Alejandro Tapia y Rivera. Curiosamente, de lo señalado en el párrafo anterior sobresalen las siguientes palabras: contradicción, mancha de tinta que se extiende, pesadilla, acumulación de equívocos, sucesión carnavalesca, dualidad inarmónica, etc. El efecto extrañizador de dichas palabras aumenta cuando son

consideradas en conjunción con la noción “problemática de la identidad” y con la expresión, ya harto conocida, de que “Fue Alejandro Tapia la más grande figura de la naciente literatura puertorriqueña del siglo XIX y uno de los escritores más fecundos en toda la historia de nuestra cultura. Sus biógrafos y críticos lo han llamado con razón ‘padre y patriarca de las letras insulares’” (Rivera de Álvarez 144). Luego, ante dicha combinatoria identidad/problemática queda la peculiaridad de su posición como patriarca fundador. Evidentemente, esto sugiere una tensión que ameritaría ser explorada a propósito del tema de Tapia como el “primer puertorriqueño” (García Passalacqua).²

Cuestiones relativas a la identidad personal, cultural y política, en tensión con un entorno social, fueron preocupaciones comunes para muchos intelectuales del siglo XIX. En su largo ensayo, titulado *Inventario secreto de La Habana*, Abilio Estévez demuestra cómo algunos de los principales intelectuales decimonónicos de Cuba experimentaron su existencia nacional como problemática. Sobre Julián del Casal (1863-1893), por ejemplo, coetáneo de Tapia, señala nítida y exquisitamente Estévez:

Habanero ejemplar, aborreció La Habana. Por lo mismo, no pudo vivir lejos de ella, y su corta vida fue un detestar el lugar en que se hallaba, y una resignada comprensión de que cualquier huida era imposible. El territorio que ansiaba, Argel, o aquel otro donde las estrellas eran flores de lis, o donde se abrían los nenúfares, o el país de la reina Pomaré, únicamente existían en su deseo. A la inhóspita realidad de la Habana, opuso una terquedad: el hechizo de su fantasía. Murió a los veintinueve años y dejó una obra imprescindible, en la que no hay un solo poema dedicado a la «patria». Basta la ausencia de La Habana y de Cuba en la poesía de Del Casal para probar lo habanero de esencia que podía ser. Este joven de traje japonés, encerrado en un humildísimo y lóbrego cuarto de la calle Ánimas, soñando con la Rue de la Vielle Lanterne o con la Rue de Hautefuille o con el lago Stanberg, salió muy poco de La Habana y construyó con los ojos cerrados un mundo literalmente fabuloso. Vivió en su propia Isla, la que describió en «versos largos y joyantes», la de su impotencia, desencanto y tristeza. Escribió sin cansancio sobre su hastío, sin pensar siquiera en alterar la inmovilidad que constituyó su personal huida. (263)

Esta larga cita, aunque distante hasta cierto punto de Tapia, resulta ilustrativa por las contradicciones o ambivalencias que revela con respecto a la identidad de un escritor como Julián del Casal en su relación con el entorno social y cultural habanero del siglo XIX. Con ciertas modificaciones, sería posible asegurar que Tapia mantuvo una relación muy similar con San Juan y la sociedad colonial del momento. Como botón de muestra inicial es posible ofrecer dos claros ejemplos de *Mis Memorias* (autobiografía de Tapia publicada póstumamente) y que conectan con el sentimiento que transmite Abilio Estévez sobre del Casal: “A veces he creído que mi amor a ese pedazo de tierra tenía algo de fatídico y misterioso como el de Quasimodo a la campana grande de Notre Dame de París, cuando abrazado a ella parecían hombre y campana convertirse en una cosa misma, en un solo cuerpo con dos almas o alma con dos cuerpos” (13).

La amalgama de una deformidad (como la de la joroba de Quasimodo) unida a una campana (que alude a un efecto convocatorio) resulta de singular interés. Quasimodo parece, en la cita de Tapia, poseer la conciencia de que lo exhibido es extraño, raro, deforme, pero en ello existe un poder que interpela a una comunidad (el tañer de la campana). Sobre ello tiene conciencia clara Tapia: “Lo que pasa entre mi tierra y yo, no es menos singular y acaso más extraño, jamás pudo verse amalgama de cosas más opuestas” (*Mis memorias* 13). Su conciencia de comunidad y conexión con un colectivo es evidente. Ambas citas arriba mencionadas esbozan una relación de tensión que Tapia, como sujeto con una identidad moderna, establece con su país. Precisamente, tal ambivalencia se convierte en el centro creador del pensamiento tapiano y de su propia modernidad.

Como visto en el caso del cubano del Casal, se puede argumentar que tal ambivalencia no es para nada nueva en la cultura decimonónica. Sin embargo, en el contexto de un país y de un procerato criollo emergente, de una sociedad que pugna por alcanzar su propia modernización, y en el contexto de una región incrementalmente nacional, anticolonial, secularizada y creyente en el progreso y la ciencia, resulta de interés imaginar que todo ello habría requerido la inequívoca atención de un sujeto nacional duro y no dividido capaz de enfrentar los proyectos de la modernidad.³ No obstante, en Tapia vemos todo lo contrario y sobre esta ambigüedad Tapia teoriza y produce su arte de mayor interés y relevancia. Interesa luego pensar cómo este intelectual conecta su identidad personal y su identidad colectiva (como puertorriqueño) en su relación con el acontecer histórico y cultural del Puerto Rico decimonónico.

De acuerdo con Francisco Scarano, en su ensayo titulado “The *Jíbaro* Masquerade and the Subaltern Politics of Creole Identity Formation in Puerto Rico, 1745-1823,” existía en el Puerto Rico decimonónico temprano una élite criolla que se había apropiado y asumido una identidad campesina (*jíbara*) para simultáneamente enmascarar y adelantar algunas de sus posiciones políticas liberales frente a la corona española. Scarano explica que tal identificación (con el campesinado) revelaba una relación precaria con los poderes coloniales: “[L]iberal politics during the independence era hinged on the search for a precarious balance between a forceful condemnation of absolutism’s “evils” and an emphatic endorsement of Spanish sovereignty” (1427). Más adelante, Scarano continúa su argumento por medio de ofrecer ejemplos sobre la complejidad identitaria de las élites liberales: “Liberals became adept at a balancing game that required them to appear to conform to a royal authority largely delegitimized by events on both the Peninsula and Spanish America, while at the same time pushing for the overhaul of key portions of the colonial pact” (1427). Tal identidad, según la describe Scarano, se encontraba llena de contradicciones o ambigüedades que, sin embargo, cumplían una función política. Al asumir la identidad del campesinado, con quienes realmente tenían intereses políticos encontrados, los liberales comunicaban el mensaje de que su proyecto de clase ofrecía franquicia política a todo el mundo, incluyendo al campesinado. Tapia se identificaría, no tan sólo con el campesinado de entonces, sino con otros sectores de menor franquicia política como veremos más adelante.

Las citas anteriores sobre Tapia, en relación con Quasimodo y las identidades, muestran una tensión entre él y Puerto Rico de una manera metafórica en su referencia a “la amalgama de cosas más opuestas” (*Mis memorias* 13). Sin embargo, Tapia es luego más explícito y directo en *Mis memorias* como cuando señala que su país le atormenta y quita el sueño: “Nací todo vida y actividad; mi país es todo hielo y negligencia. Yo idolatro la luz; él parece bien hallado con sus oscuridades; yo anhelo el volar del rayo; él camina a paso de tortuga; y sin embargo no he podido vivir sin él” (14). Evidentemente, desde un principio en sus memorias se proyecta una identidad o una subjetividad en tensión.

Para el historiador puertorriqueño Scarano, tal tensión puede ser explicada desde el punto de vista que desarrollan muchos teóricos sociales del Grupo de Estudios Subalternos, como Ranajit Guha. Las identidades de aquellos que se encuentran en situaciones coloniales muchas veces surgen del material utilizado por aquellos en el poder para ridiculizar, disminuir, condenar y oprimir: “[D]omination is an ambiguous process, a form of creating distance, of othering, and at the same time of creating intimacy and bonding” (“The *Jíbaro* Masquerade” 1424). Tapia, como criollo liberal, posía una posición política doble: de clase privilegiada (profesional, hijo de militar, blanco y educado), pero que se sentía abandonado por las políticas de exclusión del gobierno colonial español—crítico de España, pero afiliado a ella.⁴

Específicamente, en cuanto al tema de la identidad, Amartya Sen, economista de Harvard, premio Nobel de economía (1998) y bengalí de nacimiento, señala que la identidad se nutre de múltiples elementos y que ésta influye indiscutiblemente sobre nuestros pensamientos y acciones. Establece Sen que: “El sentido de identidad puede ser fuente no sólo de orgullo y alegría, sino también de fuerza y confianza” (23). Pero inmediatamente añade: “Y sin embargo, la identidad también puede matar, y matar desenfrenadamente. Un sentido de pertenencia fuerte—y excluyente—a un grupo puede, en muchos casos, conllevar a una percepción de distancia y de divergencia respecto a otros grupos” (23). En primer lugar, Sen reconoce la importancia cultural, social y política (y hasta cierto punto inevitable) de la identidad. Todos tenemos, por la naturaleza social humana, comunidades con las cuales, de alguna manera, nos identificamos. Sin embargo, como producto de las experiencias vividas en India, África, más recientemente en los Balcanes, el mundo árabe y los EEUU, Sen se preocupa por el surgimiento de identidades duras y fundamentalistas. Sen llama esto “identidades reductivas y singularistas,” en donde uno de los múltiples elementos que conforman la identidad de un individuo es exclusivamente exaltado o exacerbado con un fin determinado, usualmente político y beligerante.

Aunque la visión que tiene Sen sobre la identidad responde mayormente a los acontecimientos del siglo XX, me parece que su teorización tiene pertinencia para otros momentos en la historia intelectual. Por ejemplo, me parece adecuada su explicación de que una persona posee múltiples identidades, que puede seleccionar conscientemente entre una cantidad de posibilidades identitarias pero que, por determinadas razones, se les es otorgada una cierta jerarquía o rango a los elementos que le identifican. Por lo tanto, las personas de distintas clases, etnias, países y géneros se entrecruzan en más de una manera en cuanto a su identidad y su existencia como seres humanos. Nuevamente,

la idea del razonamiento y de la elección consciente es fundamental. Para Sen, la singularidad identitaria implica que una persona no podría participar de múltiples identidades, sino de una que es designada como singularmente importante. Esto implica una visión equivocada y disgregadora de la humanidad.⁵

El concepto de identidad que manejo en este ensayo es para mí, y propongo que para Tapia también, múltiple, maleable, abierto, infinitamente reconfigurable, lleno de incertidumbres, posibilidades y sobre todo, de contradicciones y de espacios oscuros. Del lugar misterioso de la identidad ya se encargarían Shakespeare, Freud, Lacan y Kristeva, entre muchos, quienes claramente establecen la misma como un espacio resbaladizo, en construcción perpetua, en conflicto continuo, unas veces compartimentalizada de manera más o menos armónica, pero otras veces no. Manejo un concepto de identidad que se resumiría en la frase kristeviana de “extraños para con nosotros mismos.”⁶ Tapia, en gran medida parece sugerir una concepción muy similar sobre dicho asunto. De ahí la magnífica creación novelística de Tapia, *Póstumo, el transmigrado* y *Póstumo, el envirginado*, ambas basadas en un personaje central que es una vez hombre, otra vez encarna en el cuerpo de su enemigo, y otra vez en el de una mujer, y en todo momento consciente de la multiplicidad de sus identidades. De hecho, todos los personajes presentados en la novela exhiben una identidad compleja y múltiple, que si bien ciertamente genera confusión en la vida diaria, por otro, ofrece una iluminación sobre los espacios de operaciones sociales. Luego, es importante estudiar la creación literaria de Tapia dentro de las posibilidades que le ofrece la conciencia que él desarrolla sobre la multiplicidad de opciones identitarias. Por supuesto, esto debe hacerse con la salvedad de que no es posible establecer una ecuación directa y cierta entre autor y texto producido. Sin embargo, es admisible argumentar que en una producción artística dada existe la presencia de un sujeto creador de carne y hueso, de un hablante artístico que expone al lector a las múltiples posibilidades de sus propias experiencias e identidades. Habiendo dicho esto sería necesario explorar un poco algunos aspectos de dicho sujeto creador/Tapia. Igualmente es necesario hacer la excepción de que no es posible o deseable agotar en un ensayo de esta naturaleza todos los elementos que configuran a un sujeto. Con esta idea en mente, este ensayo se enfoca en varios elementos relacionados con la identidad de un sujeto moderno, el sujeto en su entorno colonial y la concepción comunitaria que pueda exhibir.

Comencemos con la identidad o subjetividad moderna de Tapia. En uno de sus cuentos más divertidos, “El loco de Sanjuanópolis,” el personaje principal se encuentra profundamente preocupado por la higiene de su ciudad donde:

[C]reció como era natural el vecindario; pero no la ciudad convirtiéndose las casas en colmenas con gran número de zánganos, por cierto. Huyeron los corrales y al arbolado que les daba oxígeno, sombra y fresco, y por consiguiente, salud al vecindario; con aumento prolífico de sabandijas, insectos y lo que es más deplorable, de los zánganos referidos. (241)⁷

Es tanta la obsesión del personaje que éste enloquece por su monomanía de exigir “agua y ensanche” para la ciudad de San Juan. Aún estando en el manicomio y a punto de

morir, con la voz enronquecida de tanto gritar su consigna, se le escucha pedir la expansión de la ciudad (la apertura de las murallas) para permitir un desarrollo urbano planificado, y evitar el hacinamiento y la aglomeración excesiva. Igualmente se le escucha clamar por la canalización de las aguas para la ciudad por cuestión de higiene colectiva.⁸

En otro de sus cuentos, titulado “El hambre de progreso” nos encontramos con un personaje musulmán que se queja frente a Alá de que sus súbditos viven en total atraso. En el cuento, el progreso está identificado con una fruta (una manzana) que es llevada hasta donde el mismísimo Mahoma:

Reflexiona que esa fruta puede salvar a tu grey de la extinción que la amenaza. He recorrido otros pueblos, los más grandes y prósperos de la Tierra, a medida que el nuestro se hunde en el marasmo, y he comprendido que el secreto de su mayor o menor grandeza está en la mayor o menor provisión, que para su alimento, hacen de esa deliciosa fruta. (121)⁹

Evidentemente, el moro renegado, aboga frente a Mahoma para que éste ordene a su pueblo participar de las nuevas oleadas del progreso y de la ciencia (asociadas en este caso con Europa). En éste, el ansia de progreso es igualmente una obsesión: “Ordénale su cultivo, oh! Profeta. El niño suele rechazar al principio el seno materno que debe darle vida; pero una vez gustado el sabroso alimento que aquel encierra, no quiere quitárselo de los labios” (121). Estos dos cuentos nos revelan los intereses modernizantes de Tapia y Rivera.

En este ensayo la modernidad es entendida como la experiencia histórica y cultural que sufrió el mundo a partir de los grandes cambios capitalistas estimulados por la revolución industrial durante el siglo XIX. De acuerdo con Ben Singer, la modernización es el proceso socioeconómico de aceleradas transformaciones relacionadas con el mercado mundial y el surgimiento de las instituciones necesarias que facilitarían nuevos modelos de intercambio de capital y que implicaban urbanización rápida, reestructuración del espacio urbano, inmigración y emigración extendida, proliferación de nuevas técnicas de transportación, surgimiento de la nación-estado, del nacionalismo, del colonialismo, el surgimiento de instituciones estables, la explosión de formas de comunicación de masas, la expansión de espacios de circulación heterosexual, la aparición de nuevas formas de contabilidad y vigilancia, la declinación de la familia extendida, etc. (21). Para George Simmel, filósofo alemán del siglo XIX, la modernidad, además de todas las transformaciones materiales esbozadas arriba, implicó la transformación del sujeto, del individuo y de su identidad. En su ensayo titulado “The Metropolis and Mental Life,” Simmel anota que estos cambios materiales transformaron los fundamentos fisiológicos y psicológicos de la experiencia de la modernidad. En otras palabras, vivir los cambios de la modernidad en la vida urbana requería de un nuevo sujeto, un nuevo individuo capaz de asumir nuevas identidades para operar eficientemente en un nuevo ambiente.¹⁰

Anthony Cascardi, en *The Subject of Modernity*, entiende que el sujeto moderno existe en un punto de intersección entre diversas esferas o discursos culturales. Estos discursos, o

formas de hablar sobre el mundo, se encuentran en pugna por una posición de hegemonía y, por lo tanto, muchas veces en contradicción. El sujeto se encuentra luego en un campo de discursos conflictivos. Por lo tanto, el sujeto moderno habita en una coyuntura, entre el deseo del orden y la necesidad de libertad. Precisamente, sobre la experiencia de nuevas identidades y subjetividades Marshall Berman, en su ya famoso libro *Todo lo que es sólido se desvanece en el aire*, dice:

Ser modernos es vivir una vida de paradojas y contradicciones. Es estar dominados por las inmensas organizaciones burocráticas que tienen el poder de controlar, y a menudo de destruir las comunidades, los valores, las vidas, y sin embargo, no vacilar en nuestra determinación de enfrentarnos a tales fuerzas, de luchar para cambiar su mundo y hacerlo nuestro. Es ser, a la vez, revolucionario y conservador: vitales antes las nuevas posibilidades de experiencia y aventura, atemorizados antes las profundidades nihilistas a que conducen tantas aventuras modernas, ansiosos por crear y asirnos a algo real aun cuando todo se desvanezca. (xi)

La identidad literaria de Tapia y Rivera en gran medida corresponde con las grandes transformaciones y contradicciones del siglo XIX, descritas arriba, en particular agudizadas en el caso de Puerto Rico por el atraso general del país, la esclavitud y el sistema colonial. Por un lado, Tapia se queja de los murallones que acordonaban la ciudad y que impedían su crecimiento y desarrollo, clamando así por mejores caminos, más escuelas y mejor iluminado. Por otro, se queja amargamente de la falta de periódicos y el vacío de posibilidades culturales y educativas y cómo esto afecta el desarrollo de tantos: “¡Cuántos que habiendo nacido para ser útiles, se han convertido en desdichas ignoradas o en entidades nocivas a la sociedad que los dejó sin cultura!” (*Mis memorias* 22). La tensión con el país y su situación es expresada al máximo cuando habla del episodio de Jacinto Salas y Quiroga, desterrado y castigado por la corona española por sus ideas liberales:

El Salas Quiroga al que me he referido, escribió un opúsculo que no he podido haber y que se titulaba ‘Un entreacto en mi vida en Puerto Rico.’ Recuerdo sólo una síntesis de él que he oído mencionar a mis amigos de más edad, la cual resumía con estas palabras, todo el pensamiento de aquel ilustrado pensador: «Puerto Rico es el cadáver de una sociedad que no ha nacido.» Esto se escribía respecto de 1839 y aun podría hoy ser verdad en mayor o menor parte. (*Mis memorias* 25)

Una y otra vez Tapia exhibe, como en los dos cuentos citados arriba, su anhelo y deseo de transformación y progreso, temas típicamente modernos. Tapia explica la razón de ello en *Mis memorias*: “[E]n mi corazón ardía el amor de la patria, de la gloria, del progreso y de otros grandes ideales” (60). De la misma manera, o como contrapartida, en *Mis memorias* se esboza un esfuerzo por establecer una serie de modelos que pueden ser asumidos como posibilidades de subjetividades e identidades para contrarrestar las limitaciones del coloniaje y de la esclavitud, e inclusive de la modernidad misma. Por ejemplo, asume como modelo al Intendente Alonso Ramírez: “Esta Isla debe una estatua

a tan gran bienhechor, por gratitud y como noble ejemplo; puesto que según la expresión del excelente patricio, don Nicolás Aguayo, de digna recordación, Ramírez nos encontró vistiendo coleta y nos dejó vistiendo de seda” (*Mis memorias* 63). Los cambios a los que refiere la cita se relacionan con las mejoras materiales y culturales para la ciudad de San Juan.

Pero como he señalado, este deseo de progreso se encuentra profundamente contrastado por las leyes de exclusión a la que había sido sometida la isla de Puerto Rico tanto bajo el mandato de los conservadores como de los liberales españoles. Fundamentalmente, Tapia criticó la posición de los liberales españoles que por abandono y exclusión empujaban a la isla hacia los poderes absolutos y las facultades omnímodas de los gobernadores ultramarinos (usualmente nombrados desde las filas militares) e igualmente condenó el despojo de representación de las cortes constitucionales: “Cosa singular, los liberales progresistas fueron los primeros separatistas, sin saberlo; pues quedaron estas dos Antillas separadas de hecho de la política y vida de la nación, lo que era excluirlas políticamente de todo interés nacional” (*Mis memorias* 122). Además, Tapia critica severamente el funesto sistema esclavista, por ser igualmente una extensión de las leyes de exclusión o excepción. Sin embargo, tampoco se identificó con los sectores más radicales del país que buscaban una separación radical de España. Tapia pertenecía al sector de liberales reformistas que deseaban expandir sus libertades:

[E]xpanded trade reforms and lower tariffs, a civil administration meaningfully constrained by an elective legislature, the curtailment of church power and the abolition of the ecclesiastical tithe, greater civil liberties, of which freedom of speech was paramount, broadened municipal prerogatives, and representation in the Spanish Cortes equal to that of peninsular dominions, among others. (Scarano, “The *Jibaro*” 1427)

En este punto hay que señalar que una de las características de toda identidad moderna es la capacidad de *la crítica*. Octavio Paz señalaba que:

[L]a modernidad comienza como una crítica de la religión, la filosofía, la moral, el derecho, la historia, la economía y la política. El análisis y el juicio son sus rasgos distintivos, su señal de nacimiento. Todo lo que ha sido la Edad Moderna ha sido obra de la crítica, entendida como un método de investigación, creación y acción. (*La otra voz* 32)

Luego, la identidad literaria de Tapia revela una clara conciencia del mundo que le rodea y las tensiones entre un deseo de mayores libertades y progreso, y el mundo que lo impide en su organización política y burocrática. Tapia poseía la conciencia de un presente colonial y de un futuro incierto, pero igualmente se ampara en un optimismo de la voluntad y una capacidad crítica que le hizo ser visto como “corifeo peligroso y perjudicial” (*Mis memorias* 159), lo que le llevó a ser desterrado luego de un duelo con un capitán de artillería porque Tapia no le concede el paso por habérselo pedido de mala manera.¹¹

Dentro de los diferentes elementos que entran a configurar la identidad literaria tapiana se encuentra un deseo de formación comunitaria que toma varios modelos personales como punto de arranque, así como modelos políticos liberales: el maestro Rafael Cordero, su maestra Juana, los hermanos Acosta, Ramón Power y Giralt, José Campeche y el ya mencionado Intendente Alonso Ramírez. Estos próceres son contrapuestos al incompetente gobierno español y a sus facultades omnímodas. La conciencia comunitaria igualmente se hace evidente en los cuentos arriba mencionados en donde los personajes arriesgan su bienestar personal por el de la comunidad. En su cuento “El hambre de progreso,” el personaje central Nadel-Amud va a visitar a Mahoma al encontrarse preocupado por la situación de atraso de su pueblo. De éste recibe una buena acogida y respaldo frente a su propuesta de modernización, representada en la manzana como alimento nutritivo para ser diseminado entre la población, pero su empresa tiene un precio terrible:

La tradición cuenta que la comenzó, que algunos le creyeron al ver su fulgor celeste; que la multitud le siguió sin fé y por moda; que unos y otros comenzaron á comer de la fruta y les pareció mejor que antes, por ser de precepto divino del Profeta; pero que como la mezclaban con los rudos alimentos que tenían de costumbre, hubo de producir á la mayor parte indigestiones parecidas al cólera, de lo cual murieron á millares; que entonces dudaron y murmuraron, apostrofando de falso Enviado á Nadel-Amud; y acusándole de envenenador le apedrearon.” [...] Nadel murió con más dolor de desengaño que de las heridas! ¡Pobre visionario! (123)¹²

Igualmente, en “El loco de Sanjuanópolis,” la pasión por el progreso lleva al personaje a morir enmanicomado, como habíamos visto. Nuevamente, el bienestar personal queda supeditado al bien del colectivo.

A pesar de las críticas generales que hace Tapia a la sociedad del momento, curiosamente, el autor rara vez menciona directamente a Puerto Rico en sus textos de ficción, aunque la conexión es evidente en más de una ocasión (como en Sanjuanópolis). Es en *Mis memorias* donde Tapia hace críticas de una manera directa y abierta a la sociedad colonial del momento y a sus compatriotas: “Mis compatriotas están enfermos. La inercia moral, el egoísmo se los comen” (105). Por supuesto, Tapia tenía conciencia de que *Mis memorias* estaba destinada a la publicación hacia el final de su vida o luego de su muerte, en un momento donde las leyes omnímodas habían sido abolidas y en donde Puerto Rico se acercaba a la obtención de una autonomía política y económica de España. Esto nos lleva a explorar uno de los aspectos más interesantes de la identidad de Tapia como puertorriqueño del siglo XIX. Pensando como Amartya Sen, citado al principio de este ensayo, en el Puerto Rico del siglo XIX habría múltiples posibilidades para elegir en cuanto a la construcción de una identidad puertorriqueña. Tapia, como en el personaje de Póstumo, quien pasa por múltiples avatares, incorpora múltiples posibilidades identitarias en franca contraposición y antagonismo: posición de amor por el país combinado con una distancia crítica; pertenencia a una élite blanca y criolla venida a menos, pero en identificación con los sectores marginados de la sociedad (mulatos, negros esclavos y mujeres sin educación); crítica al poder colonial combinado

con un deseo de obtener mayores libertades constitucionales; consideración de sí mismo como puertorriqueño, pero a la misma vez como español; e interés por lo local asociado con un impulso cosmopolita.

El antagonismo y la ambigüedad en los personajes de Tapia se encuentran acoplados a una clara conciencia de la movilidad que asume Póstumo entre sus diferentes avatares. Por ejemplo, en su búsqueda de reencarnación en la primera parte de la novela y cuando desea saltarse el turno de las reencarnaciones y violar el orden celestial, su ángel custodio (conservador y observador de las leyes celestiales) le recomienda todo lo contrario, que debe beber de las aguas del Leteo (olvido) para evitar confusiones y malestares sociales con respecto a la confusión de las identidades. Póstumo insiste en que de esa experiencia caótica puede derivar profundas ventajas, como la acumulación de conocimiento que le servirá para la transformación de la sociedad: “¡Qué confusión! Supone toda esa reunión de caracteres en una sola persona, con su mezcla de recuerdos correspondientes. —Pero todo eso—replicó Póstumo—, le crearía una múltiple aptitud muy ventajosa para todas las fases de la existencia” (*Póstumo, el transmigrado* 614). Para el personaje de Póstumo, el antagonismo y su crítica están conectados con la conciencia de las ventajas ganadas de la acumulación de experiencias/conocimiento: “Y aquí enseñó Póstumo la punta de sus orejas de visionario. La muerte no le había sanado de sus sueños de mejoramiento y perfectibilidad humana: su locura parecía incurable” (*Póstumo, el transmigrado* 623).

Esta clara conciencia y deseo de encarnar múltiples cuerpos revela la posibilidad de una elección entre las múltiples posibilidades de la identidad. De acuerdo con Sen, es posible elegir dentro de un amplio registro de posibilidades identitarias, aunque uno puede muy bien otorgarles una jerarquía a los diversos componentes de la identidad. Nótese la organización piramidal que reproduce Tapia: “He creído siempre que el verdadero límite del amor a sí mismo, a la familia, a la patria, y aun a la humanidad, es la verdad y la justicia” (*Mis memorias* 74). Sin embargo, justo antes había dicho que todo ello lleva a una posición última primordial: el cosmopolitismo. El amor que siente Tapia por lo local lo lleva a aclarar: “Semejante afecto no me ha impedido llamarme cosmopolita, en el sentido humanitario; siendo para mí antes que todo, el género humano” (*Mis memorias* 74). Queda claro que Tapia va de lo personal a lo colectivo y de ahí a lo nacional. En otro lugar he discutido ya las formas específicas que Tapia logra esto en cuanto estrategia retórica en *Mis memorias*.¹³

En numerosas ocasiones Tapia se identifica preferentemente como puertorriqueño, con amplias conexiones sociales y amor por la tierra que le vio nacer, aunque como sabemos, al mismo tiempo su amor produce una crítica feroz y despiadada con respecto al Puerto Rico decimonónico y la sociedad española del momento:

La suerte, mi organización y mis afectos me llevaron a querer mucho, intensamente, el bien de este puñado de tierra, que también es el mundo, puesto que en la parte debe encontrarse la naturaleza y el alma e todo. Consagréme a limitar mi gloria y ser algo y servir de algo para mi país.
(*Mis memorias* 76)

Observemos que Tapia no pierde oportunidad para establecer su deseo de internacionalizar tanto su situación personal como la de Puerto Rico. Esta interesante organización de identidades, evidentemente de una puertorriqueñidad matizada, queda claramente establecida en la siguiente cita:

El amor al terruño, que será una simpleza para ciertos hombres, prueba, en mi concepto, una organización afectuosa. Y en verdad, que debo decirlo en mi abono, mi amor al terruño natal no me ha llevado nunca a querer su bien con mengua del ajeno país; y si amo su progreso y su ilustración, he huido siempre de adularle en sus vicios, en sus faltas o defectos, en una palabra: el *mofongo* me ha gustado en la mesa alguna vez; pero ni he sido *mofonguero* a toda costa, ni he dejado de reconocer lo bueno de todas partes, queriéndolo para mi país. (*Mis memorias* 74)¹⁴

Esta última salvedad me parece de mucho interés por su cosmopolitismo e internacionalización personal y colectiva. Bien puede señalarse que Tapia fue reformista en cuanto a sus posiciones políticas con respecto a España. A pesar de ello, es necesario también decir que Tapia fue profundamente revolucionario en cuanto a su clara e infatigable defensa de los derechos femeninos y de los afrocaribeños.¹⁵ Esta posición crítica alude también al proceso de elección de identidades que asume Tapia y que lo coloca en una posición contestataria y de reto al sistema colonial:

Aunque a decir verdad, creo que en todas partes estaba yo llamado por mi organización a ponerme de parte de los que sufren y a interesarme por el progreso y la justicia, que siempre he amado como verdaderos y únicos ideales de la humanidad. Siempre en todas partes habría vivido en Leprópolis, para cuya región o ciudad nací, como nada afecto a Satán. (*Mis memorias* 90)¹⁶

La elección mental, comunitaria y política que asume Tapia en esta cita revela una de sus múltiples vueltas de rosca en su compleja organización identitaria y comunitaria.

Francisco Scarano, en otro de sus ensayos titulado “Pro-imperialist Nationalist at the End of Spain’s Caribbean Empire,” explica que a pesar de haber surgido varios movimientos nacionalistas en el Caribe y en América Latina, en el caso particular de Cuba y Puerto Rico surgieron identidades políticas ambivalentes:

In Puerto Rico, those who had constituted the more socially progressive wing of the reformist nationalists (i.e., autonomists) used the sudden transformation of the political system after 1898 to politically neutralize their opponents, a conflict many saw (and rightly so) in terms of class and racial struggle. (14)

Por ejemplo, Scarano cita a los barbocistas que representaban un sector artesanal y proletario y quienes organizaron los primeros movimientos sindicales y que, sin embargo, apoyaban la anexión a la nación invasora (EE.UU.).¹⁷ El punto que demuestra Scarano,

en ambos ensayos citados, es la naturaleza compleja (y ambigua) de las conciencias políticas producidas por la circunstancia colonial de la isla.

Como se ha señalado anteriormente, Tapia critica duramente al gobierno conservador y al liberal español por sus leyes de exclusión social y política. Al tema de la esclavitud y su posición abolicionista y de derechos humanos dedica Tapia varias páginas: “Sabida es la letal influencia que ejerce aquella funesta institución en donde quiera que existe” (*Mis memorias* 94). Luego dice “[l]a esclavitud envilece el trabajo y las artes” (*Mis memorias* 94). Sobre la posición de Tapia en cuanto a incluir a las mujeres en el desarrollo nacional solamente hay que ver *Póstumo, el envirginado* y su famoso ensayo publicado en la revista *La Azucena*, “El aprecio a la mujer es barómetro de civilización.” Tapia, quien poseía un interés y deseo de incorporar múltiples voces en el desarrollo nacional que incluía a la mujer y a los afrocaribeños, evidencia una clara conciencia de su habilidad de convocación comunitaria: “Pero fuesen cualesquiera mis defectos, lo cierto es que (sin merecerlo) séase debido a mi genio vivo y a la natural sinceridad de mi carácter, gozaba con no comunes excepciones las simpatías de grandes y chicos, de los de acá y allá, de los blancos y los negros” (*Mis memorias* 160).

Ahora bien, el tema de lo nacional y el de la identificación de Tapia con Puerto Rico es complejo, especialmente cuando atendemos la siguiente cita:

La generalidad de este país era, como hoy, española de sentimientos e indiferente entonces en su mayor parte, a todo cuanto fuese movimiento político; acostumbrado al país a tomar lo que daban y virgen en esta materia de iniciativa revolucionaria. Solo en los espíritus más ilustrados, pues la masa no lo era ni con mucho, podía haber aspiraciones políticas y estas no podían ser otras que liberales con España. (*Mis memorias* 92)

Antes, en *Mis memorias*, había criticado con cierta dureza a Ramón E. Betances y a Segundo Ruiz Belvis a quienes llama “desesperados” por su participación y apoyo al Grito de Lares.¹⁸ Sin embargo, es necesario aclarar que existía entre ellos mucha simpatía, como se transparenta en su memoria. Antes de los comentarios sobre Betances y Ruiz Belvis, Tapia había dejado muy explícita su posición política: “El Reformismo fue providencial para Puerto Rico” (*Mis memorias* 103). La inclinación política de Tapia se encontraba en la adquisición de los derechos iguales dentro de lo nacional español:

Con efecto, la mala política, hija de las preocupaciones y deplorables malos tiempos, tenían que mejorar con la ilustración mayor de cada día. Esto hizo ver a los descontentos que si bien con lentitud, toda regeneración y progreso eran posibles bajo la bandera de la patria española. Más aún, que eran inevitables aquellos progresos para este país tarde o temprano, y que lo lógico, cuerdo y natural, era ser lo que habíamos nacido, españoles. (*Mis memorias* 104)

La cita anterior revela el lado conservador y reformista de Tapia y que evidentemente contrasta con cualquier visión sobre Tapia como un escritor nacionalista. Curiosamente,

a pesar de la aparente severidad crítica en la identidad tapiana, que viésemos en sus críticas al sistema colonial y la esclavitud, existe en Tapia un sentido del humor particular que es exhibido aún en los momentos de mayor dureza colonial, como cuando se refiere a la situación general de Puerto Rico. Sin embargo, el humor de Tapia no se encuentra totalmente distante de sus detracciones. Pensemos por ejemplo en “Don Ansino,” “El loco de Sanjuanópolis” y, por supuesto, en novelas únicas (en el contexto latinoamericano) como las dos *Póstumo: Póstumo, el transmigrado* y *Póstumo, el envirginiado*. El tema del humor en Tapia resulta de pertinencia para dicho tema de la identidad y no sólo como una opción ligera o liviana en cuanto a la forma de ver el mundo. Como sabemos, en estas novelas el cuerpo es presentado en sus excesos, procesos e incompleto. Su cuerpo es un continuo devenir, nunca es estable. Como muestra del humor y su función tomemos como ejemplo su fuga del cementerio cuando ha muerto por primera vez.¹⁹ Habiéndose escapado del cementerio se encuentra en Madrid en medio del carnaval, pero como es cadáver, se pudre y va despidiendo olores a descomposición a través de sus orificios. Veamos la siguiente situación cuando para despistar a la multitud, que comienza a sospechar, y a los policías celestiales, saca a una mujer a bailar:

En esto la matrona gritó—¡Ay, que me muero de frío, suélteme usted, suélteme usted! ¡Qué olor a muerto embalsamado con aguardiente! Suélteme usted, porque siento que mi cabeza se desvanece... Ese tufo a muerto embalsamado que usted despide y ese frío con que me está usted helando... ¡Ay!—gritó de nuevo al sentir que resbalaba por su cuello una cosa fría: tomóla, y examinándola, la arrojó al suelo con tal expresión de horror, que erizaba los cabellos de los circunstantes. (*Póstumo, el transmigrado* 599)

El cuerpo de Póstumo, y sus identidades en consecuencia, es sometido a la desautorización, a la degradación del ego por medio de la risa, la desnudez y la putrefacción. Sin embargo, a Póstumo esto no le importa tanto: él es, al fin y al cabo, un espíritu subversivo a quien no le agrada el orden de las cosas. Su cuerpo, en gran medida, representa la burocracia y las instituciones anquilosadas de España.²⁰

Sabemos que en sus avatares, Póstumo anda buscando nuevas alianzas y de ahí su entrar y salir de diferentes cuerpos. Claro que la entrada y la salida no siempre son felices, aunque sí cómicas en más de una ocasión. Como cuando se encuentra por primera vez, en su segunda reencarnación con el cuerpo de la hermosa Virginia en *Póstumo, el envirginiado*. El ángel custodio se pone histérico ante la nueva transgresión de Póstumo al colarse en el cuerpo de ella estando viva, saltándose así todas las reglas en el orden celestial. La ve caminando por la calle, y en un momento en que ella abre la boca, se le cuelga por la boca y ella queda presa de un violento trance. La escena resulta terriblemente cómica:

Lo cierto es que los médicos no sabían a qué atenerse, puesto que a la tos siguió un ruido de tripas algo así prosaico en el cuerpo de una bella, efecto sin duda por simpatía de la agitación que debió producir en el epigastro y

estómago la entrada del turbulento espíritu asaltante.—Sinapsimos volantes—dijo uno. (*Póstumo, el envirginado* 750)

En este punto Tapia se vuelve más transgresivo, como cuando una vez despierta plenamente consciente del cuerpo de Virginia y no sólo expone eróticamente a la mirada propia sino a la del lector/a también:

Luego que Póstumo se quedó solo en su alcoba con su nuevo cuerpo, contemplólo a su sabor y vio que era cabal, hermoso y digno de ser amado. No sabemos si lo examinó con ojos de hombre, pues tal debía su alma tener resabios. Sólo así se explica que cayese en el desvanecimiento de Narciso, enamorándose de lo que allí en adelante había de constituir su persona. (*Póstumo, el envirginado* 759)

Siguiendo con las prácticas del humor, Tapia ahora asume una postura algo sexualmente arriesgada. Virginia se hace de una amiga nueva, Matilde, pero esta amistad va a tener visos de sado-masiquismo y lesbianismo. Un sacerdote, por una confesión de Virginia, se da cuenta de una relación prohibida y le aconseja a Póstumo envirginado cortar con tal relación demoníaca. Como buen católico, el sacerdote le ordena guardar penitencia lo cual consiste en flagelaciones en solitario:

Según él, todos aquellos cambios de cuerpo eran obra de Satanás para perdición de las almas. Declaró lo que lo que su amiga sentía dentro de sí era el mismo diablo que le hacía imaginar semejantes suposiciones y locuras. En una palabra: que tal señora era una endemoniada de quien debía huir, y evitar el trato, previniéndose contra la tentación, con la penitencia, la oración, y ayuno y los silicios. (*Póstumo, el envirginado* 789)

Habría que preguntarse qué es lo que confiesa Virginia. Sin embargo, la identidad traviesa y transgresora de Póstumo vuelve a imponerse y busca una solución para no separarse de su amiga: “Cariacotecida quedóse la postúmica Virginia cuando Matilde vino a despedirse y a manifestarle lo que el Padre Benito le había dicho; pero prometióle no separarse de su amistad y trato, si se avenía a emplear con ella algunas entrevistas para flagelarse mutuamente” (*Póstumo, el envirginado* 791). Del furor de los golpes se genera una erótica y alianza entre ellas dos, obviando los consejos del sacerdote: “Matilde pegaba con el furor de quien tiene fe en un buen remedio o un castigo merecido. Póstumo no se quedaba atrás por aquello de la buena correspondencia y de que quien bien te quiere te hará llorar” (*Póstumo, el envirginado* 792). En este punto coincido con Antonio Benítez Rojo, para quien la novela es el resultado de una “profunda y dolorosa crisis de valores” (21). El humor lleva la novela a una crítica mordaz de las instituciones del momento que Tapia asocia con el cuerpo.

La posición política reformista y conservadora de Tapia resulta interesante al ser puesta en contraste con sus políticas de expansión democrática de los círculos sociales del poder, con sus posiciones en cuanto a las prácticas de género y raza, con sus teorías de la sexualidad, con su deseo de inclusión eliminación de políticas de exclusión, con sus

severas críticas al gobierno despótico español y con sus críticas a los liberales españoles. Al pensar a Tapia desde hoy, podríamos decir que el pensamiento tapiano y sus prácticas identitarias ilustran, en gran medida, las complejidades de la política y de los problemas de la identidad de Puerto Rico desde comienzos de la formación del patriciado y de la élite criolla puertorriqueña. Tapia tuvo siempre como prioridad el ideal de progreso y desarrollo comunitario, y el deseo de una adquisición democrática del poder que permitiera, como en Póstumo, la asimilación e incorporación de las múltiples voces de la experiencia humana. Si hay violación de la ley en Tapia (representada en el orden celestial y burocrático) es como resultado del deseo de bienestar comunitario. Es curioso que Tapia, sin ser nacionalista, se haya preocupado sinceramente por el bienestar de Puerto Rico y lo que llamaba sus compatriotas. ¿Será esto una contradicción en Tapia? ¿O quizás un posible reconocimiento público de las múltiples posibilidades que nos ofrece la modernidad en cuanto a la elección de identidades? Lo que podemos decir con cierta seguridad es que de estas ambivalencias y multiplicidades Tapia sí genera un proyecto estético.

Worcester Polytechnic Institute

Notas

- ¹ El motivo del *doppiegänger* es reconocido en la literatura y en la cultura popular como la presencia inusitada y doble de una misma persona. En otras palabras, puede ser interpretado como el desdoblamiento de un individuo que representa una cierta resistencia al presente. Por lo tanto, tal fenómeno permite observar la ontología del sujeto. Este fenómeno ha sido frecuentemente interpretado de una forma ominosa (*uncanny*), siguiendo las ideas de Freud, y puede tener una connotación negativa o referente al mal. Ver el estudio de Dimitris Vardoulakis, *The Doppiegänger: Literature's Philosophy*.
- ² Este ensayo, en menor extensión, fue parte de la conferencia inaugural para el “II Congreso Tapiano” que tomó lugar el sábado 4 de abril de 2009 en el Ateneo Puertorriqueño. En este congreso, el Licenciado Juan Manuel García Passalacqua ofreció un homenaje a su padre (el primer biógrafo de Tapia) titulado “Homenaje a Miguel García Díaz, primer exégeta del primer puertorriqueño (Alejandro Tapia y Rivera). De aquí la referencia, hecha en este ensayo, a Tapia como “primer puertorriqueño.” El congreso fue organizado y conducido por el dramaturgo puertorriqueño, y estudioso de Tapia, Roberto Ramos-Perea. En todas las citas de los textos de Tapia y Rivera he conservado la ortografía y acentuación original.
- ³ Sobre la dureza de las identidades y la política uno puede estudiar los casos extremos de Rwanda y Serbia, donde la singularidad y la dureza de las identidades se convirtieron en armas políticas para adelantar proyectos nacionales que en ambas instancias condujeron a un genocidio. Tal dureza radicaba en la configuración de elementos de exclusión que permitían la clara identificación del enemigo a ser expulsado o, en el peor de los casos, exterminado.
- ⁴ En este punto deseo hacer la salvedad personal que mi intención en este ensayo no es la de justificar la posición política de Tapia y Rivera, sino más bien la de intentar ofrecer una explicación sobre las ideas que organizan su proyecto estético.
- ⁵ Para dar un ejemplo concreto, Sen está en desacuerdo con la descripción del mundo árabe basada exclusivamente en torno a su religión islámica. Para él, esta es una reducción atroz e inflamatoria al establecer que en el mundo árabe lo que domina en la identidad de las personas es el Islam, cuando en realidad el mundo islámico tiene multiplicidad y flexibilidad de interpretaciones de la *sharia* (leyes religiosas y de prácticas sociales). También es un hecho que muchos sectores en el complejo mundo islámico reaccionaron con horror ante la brutalidad del ataque terrorista infligido a la población norteamericana el 11 de septiembre de 2001.
- ⁶ Esta noción de extrañeza responde a las ideas que maneja y expone Julia Kristeva en su libro *Strangers to Ourselves*.
- ⁷ “Zángano,” en un sentido entomológico, refiere cierto tipo de abejas que proveen alimento al panal. También proveen calor y fecundan a la reina. Sin embargo, en el *argot* de Puerto Rico, esta palabra se refiere a un individuo estúpido, que carece de criterio propio o inteligencia, y que se puede caracterizar como “vago.”
- ⁸ En el siglo XIX existía el debate sobre si las murallas (fortificaciones) que acordonaban a San Juan debían ser parcialmente derribadas para dar cabida a la expansión de la ciudad. Eventualmente, parte del fuerte de San Juan fue derribada para permitir el crecimiento urbano.

- ⁹ Tapia no oculta su preferencia por una noción de progreso proveniente del desarrollo capitalista relacionado con Europa y juega con los prejuicios que la modernidad construye sobre el mundo árabe. A pesar de estos prejuicios sobre el mundo islámico, Tapia fue estudioso de la cultura y de la lengua árabes.
- ¹⁰ Marshall Berman, en *Todo lo que es sólido se desvanece en el aire*, comenta sobre nuevas formas de comportamiento humano en el contexto de las transformaciones sociales. Específicamente habla del *flâneur* y de cómo éste exhibe comportamientos novedosos alrededor de las vitrinas y de los bulevares recién creados para facilitar la movilidad y transportación urbana (militar, sobre todo). Mirar y ser observado, cruzar la calle, fueron actividades novedosas que los ciudadanos necesitaron aprender. Igualmente, comenta sobre la aparición del tranvía y la necesidad de aprender a moverse, cruzar la calle, alrededor de ese nuevo medio de transporte. Singer, en su libro *Melodrama and Modernity* ofrece una lista extensa sobre las transformaciones que el capitalismo estimuló y que coincide con transformaciones sociales profundas. Ver especialmente la página 21 de esta obra.
- ¹¹ El expediente criminal de Tapia puede ser leído actualmente en la Base de Datos del Archivo Histórico Nacional Español en la Red.
- ¹² Véase la nota 2 en referencia a la ortografía y acentuación original de todas las citas de los textos de Tapia y Rivera.
- ¹³ Véase mi artículo “Siglo XIX.”
- ¹⁴ Las letras en itálicas son del propio Tapia.
- ¹⁵ Sobre este punto recordemos su obra dramática *La cuarterona* y su política antiesclavista que podemos observar en *Mis memorias*.
- ¹⁶ Esta es una alusión a su largo poema titulado “La Sataniada.”
- ¹⁷ Barbocistas se refiere al grupo de personas que siguieron al médico, sociólogo y político mulato puertorriqueño, José Celso Barbosa (1857-1921). Barbosa es reconocido por ser el padre del movimiento anexionista en Puerto Rico.
- ¹⁸ Todos son líderes independentistas y revolucionarios del siglo XIX puertorriqueño. El Grito de Lares, conocido también como revuelta o levantamiento, fue una insurrección separatista en contra del gobierno español el 23 de septiembre de 1868, comparable al Grito de Yara en Cuba y al de Dolores en México.
- ¹⁹ En la novela, *Póstumo, el transmigrado* (1872), el personaje se niega a ir al cielo y cumplir con el orden celestial referente al turno burocrático de las reencarnaciones.
- ²⁰ Véase Rivera, *Eugenio María de Hostos y Alejandro Tapia y Rivera*.

Obras Citadas

- Aponte Alsina, Marta. "Póstumo interrogado: relectura de Tapia." *Tapia ayer y hoy: Edición conmemorativa 1882-1982*. Santurce, P.R.: Universidad del Sagrado Corazón, 1982. 43-74. Impreso.
- Benítez Rojo, Antonio. Prólogo. *Póstumo el transmigrado*. Alejandro Tapia y Rivera. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 1998. 7-23. Impreso.
- Berman, Marshall. *Todo lo que es sólido se desvanece en el aire*. México, D.F.: Siglo XXI Editores, 1991. Impreso.
- Cascardi. *The Subject of Modernity*. Nueva York: Cambridge UP, 1992. Impreso.
- Estévez, Abilio. *Inventario Secreto de la Habana*. Barcelona: Tusquets, 2004. Impreso.
- García Passalacqua, Juan Manuel. "Homenaje a Miguel García Díaz, primer exégeta del primer puertorriqueño (Alejandro Tapia y Rivera)." II Congreso Tapiano. Ateneo Puertorriqueño, San Juan, P.R. 4 de abril de 2009. Ponencia.
- Kristeva, Julia. *Strangers to Ourselves*. Nueva York: Columbia UP, 1991. Impreso.
- Monsiváis, Carlos. *El estado laico y sus malquerientes*. México, D.F.: Universidad Autónoma, 2008. Impreso.
- Paz, Octavio. *La otra voz: Poesía y fin de siglo*. Barcelona: Seix Barral, 1990. Impreso.
- Rivera, Ángel. *Eugenio María de Hostos y Alejandro Tapia y Rivera: Avatares de una modernidad caribeña*. Nueva York: Peter Lang, 2001. Impreso.
- . "Siglo XIX, Alejandro Tapia y Rivera y 'Mis memorias': Tecnologías del martirio y de la con/figuración del yo." *Revista de Estudios* 23 (1996) 275-294. Impreso.
- Rivera de Álvarez, Josefina. *Literatura puertorriqueña: Su proceso en el tiempo*. Madrid: Ediciones Partenón, S.A., 1983. Impreso.
- Scarano, Francisco. "The *Jíbaro* Masquerade and the Subaltern Politics of Creole Identity Formation in Puerto Rico, 1745-1823." *The American Historical Review* 101.5 (Dic. 1996): 1398-1431. Impreso.
- . "Pro-imperialist Nationalists at the End of Spain's Caribbean Empire." N. p. 1-20. Red. 8 de octubre 2012.
- Sen, Amartya. *Identidad y violencia: La ilusión del destino*. Trad. Verónica Inés Weinstabl y Servanda María de Hagen. Buenos Aires: Katz Editores, 2007. Impreso.
- Simmel, Georg. "The Metropolis and Mental Life." *On Individuality and Social Forms*. Chicago: U of Chicago P. 324-339. Impreso.
- Singer, Ben. *Melodrama and Modernity: Early Sensational Cinema and Its Contexts*. Nueva York: Columbia UP, 2001. Impreso.
- Tapia y Rivera, Alejandro. "El aprecio a la mujer es barómetro de civilización." *Revista La Azucena* 1(2) 30 de noviembre de 1870. 9-10. Impreso.
- . "Don Ansino" *Miscelánea*. San Juan, P.R.: Tipografía González y Cía, 1880: 149-158. Impreso.
- . "El hambre de progreso" *Miscelánea*. San Juan, P.R.: Tipografía González y Cía, 1880: 107-124. Impreso.
- . "El loco de Sanjuanópolis." *Miscelánea*. San Juan, P.R.: Tipografía González y Cía, 1880. 240-245. Impreso.
- . "La cuarterona." *Obras completas*. Vol. 2 San Juan, P.R.: Imprenta Venezuela, 1938. 671-773. Impreso.
- . *La sataniada*. Río Piedras, P.R.: Editorial Edil, 1975. Impreso.

-
- . *Mis memorias o Puerto Rico como lo encontré y como lo dejó*. Barcelona: Ediciones Rumbos, 1968. Impreso.
- . *Póstumo, el transmigrado. Obras completas*. Vol. 1 San Juan, P.R.: Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1968. 577-737. Impreso.
- . *Póstumo, el envirginado. Obras completas*. Vol. 1 San Juan, P.R.: Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1968. 739-905. Impreso.
- Vardoulakis, Dimitris. *The Dopplegänger: Literature's Philosophy*. Fordham UP, Nueva York: 2010. Impreso.